

Palabras del presidente Carlos Salinas de Gortari durante el almuerzo ofrecido por el primer ministro de Australia, Robert Hawke

Agradezco, en nombre propio y en el de los compatriotas que me acompañan, las expresiones de amistad y la fina hospitalidad de las autoridades del gobierno de Australia y de esta bella y moderna ciudad de Canberra. He venido a estrechar la amistad y el franco entendimiento que unen a México y a Australia.

En esta primera visita a esta gran nación de un presidente mexicano, continuaremos el diálogo franco y abierto establecido desde el inicio de nuestras relaciones diplomáticas, hace ya casi un cuarto de siglo, y presenciaremos el despegue de una etapa más honda en los intercambios y, por ello, más prometedora para los pueblos.

Este es el sentir de mis compatriotas que quieren ver acrecentada la relación con esta tierra extraordinaria. Compartimos los ideales y principios en que se sustenta la vida armónica entre las naciones. Además, queremos conjuntamente aprovechar las oportunidades que habrán de generarse por las corrientes de cambio mundial que hoy presentamos.

Vivimos épocas de continua transformación. El acontecer político trasciende las fronteras nacionales y la globalización económica modifica los modelos tradicionales de producción y consumo. La rapidez y la dimensión de estos

cambios imponen un enorme reto a sociedades y gobiernos para conducir con éxito las tareas de modernización y consolidación democrática. Éstas son las prioridades de nuestros tiempos.

En el mundo comienzan a gestarse nuevos equilibrios. Surgen bloques diferentes de integración y se intensifica la competencia por los mercados. Seguimos con atención los avances del ambicioso esquema integracionista de la Europa del 92, del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos y, por supuesto, de los impresionantes avances para afianzar la complementación de las economías de los países que integran la Cuenca del Pacífico.

A nadie escapa la importancia de la región de la Cuenca como uno de los motores más dinámicos del crecimiento mundial. Ahí se encuentran las economías más desarrolladas del mundo, y otras cuyo ritmo de crecimiento ha sido notable en los últimos años. En México sabemos que Australia ha sido un activo promotor de la cooperación entre países con litoral al Pacífico y un artífice del proceso que condujo a su debida institucionalización. El respaldo brindado por la Universidad Nacional de Australia en la concreción de la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, así como su iniciativa, señor primer ministro, para conformar

un nuevo esquema de cooperación Asia-Pacífico, son una muestra palpable del interés y el esfuerzo de Australia por impulsar el comercio y la inversión en su zona de mayor influencia.

Se trata de un interés compartido por mi gobierno y por todos los sectores y grupos de la sociedad mexicana, particularmente la comunidad empresarial, cuya labor en los esquemas regionales de concertación ha sido ya ampliamente reconocida por el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, que tuvo a bien designar a la ciudad de Guadalajara en México como sede de su propia reunión.

México, con más de 8 mil kilómetros de litoral al Pacífico y con una historia de intercambios desde el siglo xvi, ha manifestado su firme interés de participar activamente en este proceso de desarrollo de la región del Pacífico. No escapa a nuestra atención que la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico es el foro regional por excelencia para impulsar y concertar acciones de fomento al comercio y a la inversión entre los países del área. De ahí nuestro interés por ingresar a dicho mecanismo como miembros de pleno derecho, toda vez que cumplimos con las condiciones señaladas por el Comité Permanente como requisitos para la admisión de nuevos miembros, como así platicamos hace un momento.

Para aprovechar las oportunidades que el cambio mundial conlleva y sobrepreparar sus riesgos, los mexicanos optamos por el cambio en forma oportuna y por nuestra propia voluntad. El cambio en México es una necesidad. Somos casi 85 millones y se nos unirán 10 millones más en los seis años de gobierno, que equivalen —la mera adición— a la población total de Bélgica o el Ecuador. Por eso transformamos todos los ámbitos de la vida nacional. Modificamos las instituciones y prácticas de la democracia e iniciamos de inmediato la batalla diaria por sanear nuestra economía. Adicionalmente, llevamos a cabo una profunda reforma del Estado, y canalizamos toda la energía social para elevar el nivel de vida de los mexicanos, comenzando con aquellos más desprotegidos entre nosotros.

El programa de México en el ámbito de la economía contempló, en primer término, la observación de una estricta disciplina fiscal, un acuerdo antiinflacionario entre los sectores productivos y el propio gobierno, y una firme y, finalmente, satisfactoria renegociación de la deuda externa y su servicio.

En todos estos frentes, los resultados han sido alentadores: pudimos reducir el déficit público a menos de la mitad, y este año nos hemos propuesto la meta de que sea tan sólo el 1% del producto nacional, lo que significará el índice más bajo en un cuarto de siglo. La tasa inflacionaria bajó casi del 200% que observaba hace dos años a alrededor de 20% en la actualidad. Persistiremos en esta lucha contra la inflación hasta alcanzar tasas de un solo dígito equivalente a la de los socios con quienes comerciamos. Finalmente, el acuerdo obtenido con la banca comercial hizo posible una reducción de la deuda externa equivalente a 20 mil millones de dólares.

A estas acciones para lograr la estabilidad de la economía, añadimos otras de corte estructural para asegurar la modernización y la eficiencia de nuestro aparato productivo. En un breve tiempo abrimos nuestra economía a la competencia externa, suprimiendo el permiso previo a las importaciones y reduciendo los aranceles a un promedio me-

nor al 10%, cuando hace tan sólo un par de años eran mayores al 100%. Para ganar en eficiencia y abatir sobre costos, intensificamos el programa de desregulación de varias ramas de la actividad económica, entre las que destacan comunicaciones y el sector del transporte.

Estas medidas que tomadas en su conjunto garantizaban una mayor eficiencia y calidad de los procesos productivos, hacían aconsejable redoblar el esfuerzo para atraer inversiones privadas, nacionales y extranjeras, innovación tecnológica y un decidido fomento a las exportaciones por parte del sector privado y el gobierno de la República.

En lo que se refiere a la inversión extranjera, contamos ahora con un nuevo reglamento que garantiza mayor seguridad jurídica al inversionista foráneo y disminuye considerablemente los trámites y los requisitos para la aprobación de los proyectos.

Adicionalmente, hemos abierto nuevos campos de la actividad económica a la inversión productiva de otros países e, incluso, invitamos a estos inversionistas a participar en las empresas públicas que el Estado mexicano ha decidido desincorporar por considerarlas no estratégicas ni prioritarias.

Este es el caso de las líneas aéreas, de empresas del sector siderúrgico y minero, y el de la compañía telefónica. Hemos iniciado también la privatización de los bancos comerciales.

Estas privatizaciones han generado recursos que hoy vinculamos con la atención de los servicios básicos en la población más necesitada. Con la participación de las comunidades y de otros grupos de la sociedad, este esfuerzo que llamamos solidaridad, da respuesta sin inflación a las urgencias sociales. Por eso la población respalda las privatizaciones que responden a sus demandas sociales, y apoya la política económica del gobierno.

Excelentísimo primer ministro Hawke:

Tenemos una gran oportunidad de intensificar nuestras relaciones comerciales y de intercambio cultural y turístico. Las características de complementariedad del comercio de México con Australia se basan en la exportación de manufacturas y en la importación de productos primarios.

Existe, sin embargo, el más amplio potencial que debemos aprovechar en la reciente instalación de la línea marítima directa entre México y Australia, lo que incrementará el comercio recíproco y favorecerá al regional. Debemos crear los mecanismos de información en materia de comercio exterior entre autoridades y empresarios mexicanos y australianos.

Por eso apoyamos el intercambio de misiones oficiales y de inversionistas y exportadores a una efectiva identificación de proyectos que aprovechan el gran potencial que existe entre nuestras naciones.

El afán de diversificar las relaciones de mi país con el exterior, así como de otorgar una alta prioridad a su acercamiento con los países de la Cuenca del Pacífico, nos permitirán iniciar una nueva etapa de la relación bilateral entre nuestras naciones, más intensa y profunda en el ámbito del comercio y las finanzas, la cooperación científica y tecnológica, cultural y educativa.

En particular, nuestro propósito consiste en aprovechar al máximo las ventajas económicas y geográficas de México para impulsar los intercambios comerciales y los proyec-

tos de inversión con países amigos de México, como lo es Australia.

La vecindad con el mercado estadounidense y con los países latinoamericanos, nos permite contemplar nuevas perspectivas de cooperación e intercambio, aprovechando nuestra posición de enlace entre el Océano Atlántico y el Pacífico, lo que resultará atractivo para las fuerzas productivas australianas.

Hace tan sólo unos días iniciamos el presidente Bush y yo pláticas y consultas para alcanzar un Acuerdo de Libre Comercio entre nuestras naciones. Con este marco de referencia, México podrá intensificar los intercambios de bienes y servicios con ese país, y servir también de puente para otras naciones con iguales intereses.

Las ventajas comparativas y competitivas que ofrece la economía mexicana y las nuevas que está construyendo por su propia voluntad, han atraído ya numerosos inversionistas del Pacífico occidental que aprovechan las facilidades de México como plataforma de exportación de productos terminados a Estados Unidos, Canadá y América Latina, generando empleos adicionales en mi país y estimulando nuevas oportunidades de inversión.

Señoras y señores:

Tradicionalmente, México y Australia han mantenido una clara acción diplomática destinada a liberar a sus respectivos entornos regionales de la amenaza de una conflagración nuclear. Los acuerdos de Tlatelolco y Rarotonga han recogido la vocación pacifista de nuestros pueblos y su vigencia ha servido de preámbulo para el establecimiento de nuevas zonas desnuclearizadas, además de su valor persuasivo en la política exterior de las grandes potencias.

El nuevo clima de distensión y cooperación, el vertiginoso cambio en Europa del Este y Latinoamérica, han transformado la agenda de los grandes temas internacionales. Por eso, es alentador promover la mayor atención mundial hacia este grave problema de la desnuclearización donde, estoy seguro, nuevamente en Ginebra, en la próxima reunión, volveremos a coincidir con énfasis Australia y México.

Quiero, asimismo, destacar dos amenazas a la humanidad: me refiero, en primer lugar, a la cadena delictiva del narcotráfico. Este es un crimen que rebasa fronteras y constituye una seria amenaza a la salud y a la estabilidad de

nuestras sociedades. Por eso, consideramos vital ampliar la cooperación internacional, con respeto a la soberanía de cada nación.

Compartimos la alta prioridad que Australia asigna a la ecología nacional y universal. Compartimos la preocupación por la desertificación de la tierra, la contaminación de las ciudades y la que destruye ríos y mares, la pesca indiscriminada de peces que amenazan con su extinción definitiva, y el peligro que representa el debilitamiento de la capa de ozono y el efecto invernadero, especialmente delicado para las naciones isleñas del Pacífico sur. Nos unimos al esfuerzo de alentar la ciencia ambiental y fortalecer la cooperación internacional para su protección.

En este campo, amigo primer ministro, quiero comentar que recientemente México recibió y fue el anfitrión del Día Mundial del Medio Ambiente, donde ratificamos nuestra decisión de adherirnos íntegramente a la Convención de Protección de Especies en Riesgo de Extinción.

También actuamos para proteger a los delfines y expedimos un decreto para proteger íntegramente a las tortugas en nuestro país. De las 11 especies que existen en el mundo 9 van precisamente a reproducirse en México. Que sepa Australia, y los países amigos del mundo, que en nuestra patria seguirán reproduciéndose con toda libertad y cuidado.

Estoy convencido que vivimos un momento oportuno para abrir una nueva etapa en las relaciones de México y Australia, sobre todo a partir de la franca amistad que hemos encontrado en el ámbito político y personal. Queremos propiciar un mejor conocimiento mutuo y un más cercano encuentro cultural entre nuestros pueblos.

Finalmente, señor primer ministro Hawke, recojo el interés deportivo que destaca la calidad y amabilidad de esta visita, primera de lo que estoy seguro será una cadena de lazos positivos entre nuestras naciones, dos grandes naciones, no cabe duda, pero sobre todo los grandes pueblos que encuentran hoy firmemente y finalmente lo que ha existido siempre; es decir: ánimo, afecto, respeto e interés.

Los nuevos tiempos, estoy seguro, son propicios para una amistad entrañable, duradera y positiva para México y Australia. Me felicito de esta visita y haré saber al pueblo de México del afecto del pueblo de Australia y de su gran dirigente.

Canberra, Australia, 22 de junio de 1990.